

Receta.

para la calentura catarral epidémica que reina en la Ciudad de Bogotá. (a)

HACE tres meses que los pueblos de la costa han sufrido una calentura como la que hace mas de quince dias que se ha difundido en esta ciudad. Ella, sin duda, ha sido causada por la actual constitucion atmosférica reinante, despues de un invierno tan rigoroso, como hacia tiempos no se observaba en los climas cálidos. La causa ocasional que ha hecho desenvolverse esta calentura, ha sido la reunion extraordinaria de personas en el coliseo, i en la plazuela de San Victorino, en donde há habido dias de reunirse de ocho à nueve mil almas, que á la vez han sufrido el sol, los páramos, i el polvo. En el Teatro se ha corrompido mucho el aire, ya por que el concurso ha sido superior al local, ya por la multitud de luces, i ya finalmente por que por nuestra desgracia no se hace el pequeno sacrificio de no fumar.

Demostradas las causas que en mi concepto han obrado para producir esta calentura, describiré sus síntomas. Bastaria decir que son los de un fuerte catarro, ó romadizo, mas los pintaré tal como los he visto en los muchos enfermos que he medicinado. Ellos han sentido un cansancio en todo el cuerpo, pesadéz i ligero dolor de cabeza, ardor de ojos, dolor de garganta, tos, dolores pasajeros al pecho i extremidades superiores é inferiores, lijeros escalofrios, desgano de comer, i muchos un exésivo fluxo de lágrimas i mucosidades por la nariz. Estos síntomas han durado en unos, un dia, en otros dos, i entonces se ha declarado una fuerte calentura que se ha agravado por la noche, i remitido perfectamente por la mañana. En los que han tenido una transpiracion abundante, ha terminado la calentura al tercer dia quedandoles solo mucha tos; i los que no, les ha durado hasta siete dias, i ha pasado à ser la calentura que en nuestro idioma se llama tabardillo, siempre que durante la calentura se han cometido errores considerables en el régimen.

Apenas se sientan algunos de los síntomas descritos, el enfermo procurará mantenerse en una pieza abrigada, usando de vestidos que lo abriguen bien. Meterá los pies en agua tibia por un cuarto de hora. Empapará una bayeta en un cocimiento de flor de mansanilla ó rama en su defecto, que esté bien caliente i con esto se frotarán los brazos piernas i espinazo del paciente secandolo inmediatamente. Si no hai mansanilla, servirá la yerbabuena, el toronjil, la salvia ó alucema. Mientras mas frotaciones se hagan, tanto mas pronto se curará el mal. Tambien se aplicarán bayetas empapadas en igual cocimiento en la cara, particularmente en los que haya gran irritacion en ella. Tomará cada tres horas un vaso de una lijera infusion de amapolas moradas en que se haya batido con un molinillo ó cuchara una clara de huevo, i se le haya echado unas gotas de caldo de naranja, ó limon, un poco de azucar ó merengue. Esta bebida se ha de tomar bien caliente. Si no hai amapolas ni blancas ni moradas, se hará infusion de borraja, ó claveles encarnados, ó toronjil. Tambien suplirá un cocimiento de raiz de malvavisco ó culantrillo.

En el caso en que haya fuerte dolor de garganta ó inchazon de sus glándulas, que tambien se ha observado, se pondrá una cataplasma de pan, leche i manteca bien lavada, que se mudará cada tres horas. Tambien puede usarse para aplicar á la garganta ó pecho si doliere una vejiga llena de agua ó leche caliente.

Aunque haya cesado el mal, la prudencia dicta no esponerse al aire frio i paramoso, como el que ahora reina. Los alimentos consistirán en mazamorras de pan, de levadura, de mais blanco, de arros, ó de almidon de trigo ó de arracacha. Los viejos i personas mui débiles podrán tomar caldo compuesto de pollo, pan i arros, ó de cordero fresco.

(a) La epidemia que hace años se llamó *Juri* es mui analoga à esta que se le ha dado el nombre de *Lucrecia* sin duda, por que la noche que se representó esta tragedia, fué el Coliseo el foco mas horrendo, de donde han salido mil males que aflijirán à algunos.

Como esta receta es para los pobres no indico el que puedan tomar para quitar la tos que queda unas cucharadas de los jaraves de altea, violao, diacodion ó de goma; ó de elixir palegorico cuya d6sis á los niños serà tres gotas por cada dos años, i un adulto puede tomar desde treinta gotas aumentando hasta cincuenta.

Concluyo diciendo dos cosas: 1.ª que los asmáticos, los que padecen del pecho i los viejos deben cuidarse mas, i si hai médico que los visite llamarlo, pues este mal les es funesto. 2.ª Que durante la epidemia serìa útil que la tropa no lavara; que se escojieran los veteranos endurecidos en la campaña, para las patrullas; que se taparan la cara con pañuelos ó monteras de rebozo de lana; i que no se les permitiera tomar licores.

Bogotá, 4 de Agosto de 1835.

J. F. M.

Imp. de la Universidad—Por Nicolas Gomez